LA OBLIGACIÓN DE SER GALLEGO: EL MITO DEL CARÁCTER NACIONAL EN LA LITERATURA GALLEGUISTA DE LOS SIGLOS XIX Y XX

Miguel Salas Díaz

Providence University, Taiwán, R.O.C.

1. Introducción teórica sobre el nacionalismo

Según Hobsbawm, el proyecto político nacionalista es concebido y llevado a cabo por una élite de individuos a los que llamaremos mitógrafos. El proyecto se realiza en tres fases mediante las cuales el nacionalismo extiende su idea de nación. La primera es folclórica y literaria, sin implicaciones políticas. En la segunda entran en acción grupos de precursores y militantes que comienzan a desarrollar campañas políticas. La tercera fase se caracteriza por el apoyo de las masas.[1] Estas tres fases no son compartimentos estancos y sucesivos, sino que cada una incluye a la anterior.

Para crear una imagen efectiva y generalizable de la nación hace falta simplificar su compleja realidad social, convertirla en un tópico, un credo, una selección de valores. La selección que el nacionalismo lleva a cabo de lo nacional crea obligatoriamente situaciones de discriminación, contra los individuos que no se ajustan a su visión del colectivo. Como dice Jacques Soustelle, "el nacionalismo de algunos no basta para hacer una nación de todos."[2] Los autores galleguistas, por ejemplo, usan frecuentemente los términos *buen gallego* y su contrario. En los textos de la Guerra Civil encontramos, en ambos bandos, referencias a la "antiespañolidad" del enemigo. Savater nos recuerda el ejemplo de Garaikoetzxea. Quien dijo que "sólo se puede ser una cosa. No se puede ser vasco y español a la vez, ni vasco y francés."[3] Cruz Prados cita a Prat de la Riba, padre del catalanismo, quien se quejaba porque en otras épocas los catalanes admitían "La monstruosa coexistencia de las dos culturas"[4],

---

[1] Cf. Erica HOBSBAWM, *Naciones y nacionalismo desde 1789,* Barcelona: Crítica, 2000. p. 25.
[2] Fernando SAVATER, *El mito nacionalista,* Madrid: Alianza Editorial, 1996, p p. 25-26.
[3] Ibidem, pp. 46-47.
[4] Cf. Alfredo CRUZ PRADOS, *El nacionalismo, una ideología,* op. cit., p. 91.

ACTAS XLIII (AEPE). Miguel SALAS DÍAZ. La obligación de ser gallego: el mito del...
Centro Virtual Cervantes

Refiriéndose a la catalana y la castellana. Ya Nietzsche nos previene contra el tipo de individuo que se empeña en mostrar a los pueblos "cómo hacerse todavía más nacionales: eso agrava la enfermedad de este siglo y es un enemigo del buen europeo, un enemigo de los espíritus libres."[5]

Seleccionar, pues, los elementos de la propia cultura, con la intención de establecer con ellos un canon de nacionalidad que cada individuo debe cumplir si quiere ser considerado miembro de la comunidad, implica siempre la eliminación de rasgos tenidos por no auténticamente nacionales. Como dice Bernard Crack, el nacionalismo divide todo en nacional y no nacional, lo que es lo mismo que decir verdadero o falso.[6] Por eso decimos que el nacionalismo construye la nación: selecciona conscientemente los rasgos que habrán de caracterizarla, y los aplica obsesivamente, aun a riesgo de excluir a la mayoría.

La verdadera identidad nacional no es, entonces, algo nítido, preciso, que sirva de medida para valorar lo bueno y lo malo. Es algo vivo, mezclado e inasible, que nadie puede atribuirse en exclusiva. Pero, como nos recuerda Adrián Huici Módenes, esta realidad imprevisible, en constante movimiento, es absolutamente opuesta a la idea nacionalista, detrás de cuyo discurso "se puede percibir, vivo y operante, el concepto de espacio sacro, intocable para quienes son ajenos, para quienes no han enterrado allí a sus mayores."[7]

Toda narración nacionalista se inicia en un espacio sagrado y perfecto, incontaminado, que pierde su gracia originaria al ser manchado por el Mal en su doble vertiente –la invasión del enemigo extranjero y la corrupción nacional consecuencia de ésta-. Ese espacio primigenio es considerado por el nacionalismo el estado perfecto del mundo, el paraíso perdido. Como dice Connor, tal origen singular se remonta más allá de la historia. [8] Existe antes del que el mundo empezara a moverse y, por lo tanto, a corromperse; sin tiempo no hay descomposición. Para el nacionalismo toda la política y la sociedad deben adaptarse a esta realidad sagrada que permanece igual a sí misma desde mucho antes de que nosotros existiéramos. Dice Cruz Prados:

> La memoria nacional no significa, sin más, que la nación recuerda su historia; significa que la nación alcanza un recuerdo prehistórico de sí misma y, a la luz de este recuerdo, se reconoce o no en los hechos que jalonan su historia, para, finalmente, acabar revindicando un futuro en el que pueda reconocerse plenamente.[9]

2. Corpus comentado de textos galleguistas

Pasemos ahora a ver algunos ejemplos sobre el concepto del carácter nacional que nos ofrece la literatura galleguista de los siglos XIX y XX:

---

[5] Fernando SAVATER, *El mito nacionalista,* op. cit., p. 23.
[6] Cf. Alfredo CRUZ PRADOS, *El nacionalismo, una ideología,* op. cit., p. 106.
[7] Adrián HUICI MÓDENES, *Estrategias de la persuasión. Mito y propaganda política,* Sevilla: Alfar, 1996, p. 141.
[8] Cf. Walker CONNOR, *Etnonacionalismo,* Madrid,:Trama, 1998, p. 190-
[9] Alfredo CRUZ PRADOS, *El nacionalismo. Una ideología,* op. cit., p. 111.

ACTAS XLIII (AEPE). Miguel SALAS DÍAZ. La obligación de ser gallego: el mito del...
Centro Virtual Cervantes

El origen de la patria

La primera de las características que el galleguismo, como todo nacionalismo, defiende, es la eternidad de la propia nación. En la siguiente frase, Castelao afirma que el pueblo gallego sigue igual a sí mismo desde el origen de los tiempos: "As costumes son perfectas e veñen de tempos inmemoriaes, dando a sensación de que xamáis foron interrumpidas."[10] Pero según el mismo autor, el gallego no sólo es el pueblo más antiguo sino el más puramente español:

> Os galegos no desbotamos a ideia do portugués Antonio Sardinha, que nos identifica con aquela primeira unidade de povoación que, un pouco en todas partes, eiquí e acolá, descobren os eruditos na Península (...) Representaríamos nós o grupo étnico máis hespañol.[11]

Por supuesto, la propia nación es igual a sí misma desde su origen, pero Castilla, nación enemiga, no. ¿Qué pasaría si los muertos resucitaran?

> Non cabe duvidar que a Galiza presente comeza nas edades prehistóricas, así como as formas actuales de Castela –incluso a paisaxe- teñen a súa nascencia nos derradeiros períodos da Reconquista. Maxinemos unha resurreición dos mortos de fai mil anos: un galego recoñecería a súa terra; un castelán no sabería decir onde estaba.[12]

El maravilloso carácter gallego.

Los mitógrafos nacionalistas siempre confieren a su pueblo o raza un excelente carácter que jamás se paran a demostrar con pruebas o razonamientos. Como podemos leer en *Los precursores*, en opinión de Murguía, el carácter nacional gallego es exactamente el carácter celta y suevo, y está formado en una proporción altísima de rasgos positivos:

> Son prudentes, valerosos, de grandes dotes intelectuales. (...) El arte, la filosofía, el derecho, la religión las cultivan lo mismo que si fuesen la guerra; esto es, con amor y con tenacidad. Son siempre los hombres perseverantes y serenos, que todo miden y sondean, y de nada se sorprenden. (...) Contenidos y fríos, miden todo peligro, y sondean todo abismo antes de arriesgarse en lo inexplorado; pero cuando ponen el pie en lo que creen terreno firme, sus atrevimientos son de aquellos que vencen y destruyen los obstáculos. Resultado de la fría razón y no del cálculo entusiasta –si es que estas dos palabras pueden ir juntas alguna vez- su éxito es seguro.[13]

Para Ramón Piñeiro, el "gran amor al diálogo"[14] es una de las características típicas de los gallegos. Es también interesante la gran imagen que tiene Piñeiro de la personalidad del gallego. Pocas veces se encuentra una exposición tan explícita de la creencia en la propia excelencia:

---

[10] Alfonso CASTELAO, *Sempre en Galiza,* Madrid, Akal, 1994, p. 260.

[11] Ibidem, pp. 281-282.

[12] Ibidem, pp. 275.176.

[13] Manuel MURGUÍA, *Los precursores,* La Coruña: La voz de Galicia, 1975, p. 21.

[14] Ramón PIÑEIRO, *Olladas no futuro,* Vigo: Galaxia, 1974, p. 46.

ACTAS XLIII (AEPE). Miguel SALAS DÍAZ. La obligación de ser gallego: el mito del...
Centro Virtual Cervantes

> O gran froito da nosa vida cultural é a persoalidade do home galego, sempre rica e complexa (...). Si levamos un galego anónimo calquera a un ambiente alleo, de contado esperta unha reacción na xente, porque perciben nel unha persoalidade complexa: perciben que, sexa cal sexa o grado da súa preparación intelectual, el tén recursos psicolóxicos de seu e tén, además, unha independencia mental que lle permite sempre unha posición persoal en cada situación.[15]

Para Castelao, que vivió la Guerra, los gallegos no pueden ser fascistas: están incapacitados genéticamente. En todas las referencias al golpe de estado franquista, y también en aquéllas a la historia anterior, Castelao caracteriza al pueblo gallego como liberal, moderado y pacífico. Habla, a este respecto, de las grandes personalidades que ha dado Galicia a la historia de España. Sin embargo, evita cuanto puede el nombre de Franco, y jamás se menciona su origen; Ferrol en Galicia:

> Estou ben seguro de que os rapaces galegos sairon de Galiza con mentes de pasárense a nós, como se pasaron n-outros frentes, a alí mesmo; pero foron maguados na súa diñidade de homes e de galegos. Chamáronlle cobardes, "mariscos", i, esgotando contra eles o rico repertorio da lingoa castelán, crearon de improviso un antagonismo de veciños e con él un exército con que non contaba Franco. Os rapaces galegos esqueceron os motivos da guerra e sóio pensaron en vengarse dos aldraxes i en facer respetar a súa diñidade de homes e de galegos. (...)
>
> ¿Era concebible que Galiza fose feixista? Pero conviña crelo para teren unha nova ocasión de aldraxarnos. (...) Non se pode negar que había en todol-os repulicáns hespañoes un afán de considerar a Galiza como unha madrigueira de reaicionarios, sen máis fundamento que "a mala lei que nos teñen":[16]

Risco señala lo mismo: "C´un sixelo instinto democrático, o galego tend´a facelo todo en pequeño; coidado deo gando, industrias caseiras e ruraes, etc. A sociedad galega é esencialmente democrática."[17] Y no sólo eso, sino que Galicia también es, por constitución, ajena al capitalismo, un mal a todas luces venido de fuera: "En Galicia, o capitalismo e mail – o comercio son importados, non autónomos."[18]

La oposición a Castilla

Dice Murguía en *El regionalismo gallego* sobre el magnífico carácter nacional gallego-portugués y sobre el castellano, que no lo es tanto:

---

[15] Ibbidem, p. 45.
[16] Alfonso CASTELAO, *Sempre en Galiza,* op. cit., p. 188.
[17] Vicente RISCO, *Teoría do nacionalismo galego,* Buenos Aires: Edición Omaxe, cincuentenario da fundación das irmandades da fala, 1966, p. 23.
[18] Ibidem, 24.

ACTAS XLIII (AEPE). Miguel SALAS DÍAZ. La obligación de ser gallego: el mito del...
Centro Virtual Cervantes

> Confieso que tanto en las provincias fronterizas, como en la misma Beira, considerada como el corazón de Portugal, siempre creí hallarme en mi país y entre los míos. Todo era para mí igual, la tierra, las producciones, el hombre. La misma lengua, las mismas costumbres, la misma bondad de carácter que sólo se pierde cuando, abandonando Portugal, entramos en España por Cáceres o Badajoz.[19]

Por lo tanto, Murguía se considera más cercano a un portugués del Algarve que a un leonés o a un salmantino.

Rosalía también habla del carácter nacional gallego a través, precisamente, de la crítica al carácter castellano. Refleja la idea –tan galleguista– de que Castilla entera odia a todos los gallegos. En uno de sus poemas cuenta la historia de un gallego que, rechazado en sus amores por una castellana que se cree superior a él, le reprocha su trato duro, altivo e injusto y decide volverse a una Galicia idílica donde la gente sonríe desde el nacimiento a la muerte y las mujeres no son vanas como las de Castilla:

> Castelana de Castilla/ tan bonita e tan fidalga, /mais a que para ser fera/ ca procedencia lle abasta. /Desime, miña señora, /xa que os mostrás tan ingrata, /si o meu rendimento humilde/ bascas de enoxo vos causa, /pois cando onda vos me achego/ cuspís con ardentes ansias/ y ese mirar de pombiña/ volvés en fosca mirada/ tornando en sombrisa noite/ o día que en sol se baña.(...) Si fun curpabre en quereros/ coma ningún vos amara, /por ser de terra gallega/ e serdes vós castellana, /en paz, señora, vos deixo /ca vosa soberba gracia, /e voume á Galicia hermosa /donde en xuntanza me agardan / o que non tendes, señora, /y o que en Castilla n-hachara:/ campiños de lindas rosas/fontiñas frescas de auguas, /sombra na beira dos ríos,/ sol nas alegre montañas, /caras que nacen sorrindo/ e que sorrindo nos aman, /e que inda mesmo morrendo/ en sonrisitas se bañan.[20]

Para Castelao, los castellanos, además, se oponen a los gallegos en que no son, ni mucho menos, de fiar: "non son capaces de convivir nin consigo mesmos. E como eu estou eisento de responsabilidades e de complicidades, véxome obrigado a decir que sóio vivo para Galiza e sóio confío na cordura dos galegos."[21]

Además, son intransigentes: "n-este capíduo quería por de manifesto a incorregible intransigencia dos hespañoes, que decote se consideran donos da verdade, aunque manexen mentiras, e con dereito a impola, anque se vexan inzados de impotencia."[22]

---

[19] Manuel MURGUÍA, *El regionalismo gallego,* Santiago de Compostela: Follas Novas, 2000, p. 46.
[20] Rosalía de CASTRO, *Cantares gallegos,* Santiago de Compostela: Sotelo Branco Edicións, 1993, pp. 131-133.
[21] Alfonso CASTELAO, *Sempre en Galiza,* op. cit., p. 234.
[22] Ibidem, p. 236.

ACTAS XLIII (AEPE). Miguel SALAS DÍAZ. La obligación de ser gallego: el mito del...
Centro Virtual Cervantes

La forma de vida gallega, siempre para Castelao, es más pura y antigua que la española, que está contaminada. La existencia gallega se desarrolla en un nivel evolutivo más alto, por lo que la unidad de España debería centrarse en Galicia, y no en Castilla:

> Calquera se pode decatar de que a nosa maneira de vivir e nosa estructura social –en comparanza coa dos casteláns- corresponde a un grado superior de evolución. (...) Sóio dende a nosa Terra, intacta e orgaizada, se debía irradiar o pulo constitutivo da unidade hispana.[23]

Como ya hemos ilustrado, Galicia es eterna para el galeguismo, mientras que Castilla está podrida: "Cada peixe ten a sustancia do seu mar. O peixe do Mediterráneo sabe a carne civilizada e xa decadente. O peixo do Atlántico –un mar terriblemente salvaxe- sabe a sal de vida libre."[24]

Los castellanos, además, son integristas que se imponen incluso a la naturaleza en su afán místico: "Nos somos o monxe que ficou en éistasis pol-o canto d-un paxaro; eles son o monxe que mandou calar aos paxaros para entregarse â meditación."[25]

Vilar Ponte compara el Cristo castellano con el modelo de Cristo gallego, terminando con un claro ejemplo de mito de elección divina. Al igual que Castelao, presenta una Castilla enemiga de la naturaleza:

> ¡Ai, cristiana triste dos Cristos sin dozura, que por xenreira á Natureza (...) inspiraches o símbolo da nemiga á paisaxe que troca polo negro todo matiz de verde no crucificado de Velázquez. (...) O noso Cristo non pode ser ese que levaron para andar a cristazos polo mundo a tracamundana da imposición de dominio e de colleita de ouros. (...) O noso Cristo é o que dispois de predicar sentábase sobre da herba; o que comeu mel silvestre, gustaba de sanar probiños cegos (...) na compaña de mariñeiros e labregos. (...)[26]

También Cabanillas se ocupa del carácter nacional, confrontándolo siempre con el carácter castellano. Mientras Galicia es pacífica, apegada a la naturaleza, inteligente y sensible, Castilla es una nación guerrera, imperialista, que sólo entiende el uso de la fuerza. La dicotomía está magníficamente reflejada en el siguiente poema, en el que se comparan las dos visiones del apóstol Santiago:

> ¡O do bordón, cas cunchas e da estrela, Patrón da Terra nosa, aloumiñado/ de saudosa paz, no esgrevio estrado /da enxebre catedral de Compostela!
> Así te adoura nosa fe sinxela: /no teu trono de prata encadeirado, /a man a benzoar, asosegado, /esquecido das loitas de Castela.

---

[23] Ibidem, p. 270.
[24] Ibidem, p. 136.
[25] Ibidem, p. 354.
[26] Antón VILAR PONTE, *Os evanxeos da risa absoluta (Anunciación do Antiquixote)*, Vigo: Asociación Socio-pedagóxica galega, 1997, p. 128.

ACTAS XLIII (AEPE). Miguel SALAS DÍAZ. La obligación de ser gallego: el mito del...
Centro Virtual Cervantes

> Ó teu cabalo Branco como a neve, /a túa espada de rebrilos louros/ e o relembor das tráxicas fazañas.
>
> ¡que, arredado de nós para sempre, os leve/ o pobo que te alcuña matamouros, /a sanguiñosa xente das Españas![27]

Risco carga más aún las tintas, acusando a los castellanos de falta de sentido del humor, de sentido crítico y de lirismo: "É n-esto onde se ve millor a nosa diferenciación nacional. Os hespañoles están faltosos, en ausoluto, d´humorismo, de senso críteco, d´espresión lírica. Y-a superioridade mental dos galegos hase coñecer cando nos dexen cultivala ó noso xeito."[28]

Vicente Risco, en *Leria,* hace una interesante división de los pueblos según lo que desayunan. Existen los pueblos de café con leche, decadentes, y los que desayunan cualquier otra cosa, incluso carne con patatas, que están llenos de fuerza y tienen toda una larga historia por delante:

> Podemos dividir os pobos en dúas clases: os que desayunan con caé con leite, e os que o fan con calquera outra cousa. Si nos fixamos ben, hemos ver que os povos que toman café con leite de desaiuno son pobos decadentes, ós que xa non hai cousa que lles valla. Pódese pensar que os que toman papas (...) están encomendando a vida e teñen diante moito tiempo de dura e de ir pra riba, e non os decadentes, que xa non lles queda espranza...[29]

Los malos gallegos

El nacionalismo mide a los hombres por su patriotismo, entendido siempre, claro está, según sus parámetros. Es el valor que separa a los buenos ciudadanos de los malos. Ya hemos hablado en la introducción de cómo todo nacionalismo decide qué rasgos son patrióticos y cuáles no lo son, llevando a cabo una clara persecución ideológica y una marginación de todos aquellos que no cumplen los parámetros escogidos.

Murguía, ya en la introducción a su mítico libro *Los precursores,* acusa a los gallegos no nacionalistas de traidores:

> Pero si creéis que os hemos engañado, que hemos tomado por realidad los sueños de nuestra alma, y que cuanto pasó, pasó inútilmente, que nada os dejamos, ni nada tenéis que hacer en todo esto, entonces cerrad mi libro; no se escribió para vosotros. Somos ciudadanos de una patria distinta, servimos otros altares, no queremos por hijos a los que desertan de las banderas a cuya sombra combatieron sus padres.[30]

También Brañas, al inicio de *El regionalismo,* presenta tajantemente la división de los gallegos: "Porque es necesario mostrar a los buenos y malos

---

[27] Ramón CABANILLAS, *No desterro. Poesías,* A Coruña: Biblioteca lírica Lar, 1926, p. 75.
[28] Vicente RISCO, *Teoría do nacionalismo galego,* op. cit., p. 24.
[29] Vicente RISCO, *Leria,* op. cit., pp. 186-187.
[30] Manuel MURGUÍAS, *Los precursores,* op. cit., pp. 17-18.

ACTAS XLIII (AEPE). Miguel SALAS DÍAZ. La obligación de ser gallego: el mito del...
Centro Virtual Cervantes

gallegos cual es el camino derecho que deben de seguir para llegar en breve plazo a la conquista de su regeneración política y moral."[31]

El ser un "buen gallego" se convierte para ellos en un valor absoluto, moral, que exime del buen comportamiento en otras esferas ajenas al patriotismo. Brañas, por ejemplo, escribe sobre un obispo compostelano que vivió en la Edad Media, llamado don Sinando y conocido por ciertos pecados, que no menciona. Sin embargo, "D. Sinando amaba con idolatría a la tierra gallega: bien se le pueden perdonar algunos de sus defectos en gracias de su ferviente y jamás enfriado patriotismo."[32] También dice Condal de Concepción Arenal: "Fora galega; e basta somente, /tan grande gloria a gloria tan inxente."[33]

Solamente los buenos gallegos son capaces de entender las necesidades de la patria. De nuevo Condal, en el himno gallego, señala la divisón: "Os bos e xenerosos / a nosa voz entenden, / e con arroubo atenden / o nouso rouco son, / mais soo os iñorantes, /e féridos e duros, / imbéciles e escuros / non os entenden, non."[34]

Los malos gallegos son, como vemos, "Imbéciles y oscuros": ¿Qué otras características les atribuye la tradición galleguista?

En la obra de Antón Vilar Ponte abundan los ejemplos. Entre otras cosas, llama a los no galleguistas "mocedade de sapos."[35] Además, firma que los gallegos que hablan castellano van contra natura:

> Fáltalles o sentimento que é consustancialización da ialma propia co meio natural. (...) Perderon o sangue do esprito que é a lengua natural, perderon a autonomía dos sentimentos que só a lengua propia mantén acesa, e fican trocados "turistas" na sua terra.[36]

Para Vilar Ponte, los gallegos no galleguistas son gente que "nen sinten nen razonan, parvos polo mesmo, inda que moito deprendesen nos libros ou indivisuous indeseables, tan ruíns para Hespaña como para Galiza. Arribistas cativos ou esclavos moraes. Mala herba para segar axiña, según aconsellaba Pondal."[37] Hay que eliminarlos, apartarlos, por lo tanto.

---

[31] Alfredo BRAÑAS, *El regionalismo gallego,* Santiago de Compostela: Editorial Compostela, 1991, p. 7.
[32] Ibidem, p. 26.
[33] Edouardo PONDAL, *Queixume dos Pinos e outros poemas,* Vigo: Biblioteca da cultura galega, 1995, p. 203.
[34] Ibidem, p. 123.
[35] Antón VILAR PONTE, *Xornalista dunha patria,* Vigo: Librodouro, 1977. p. 36.
[36] Ibidem, p. 44.
[37] Ibidem, p. 59.

ACTAS XLIII (AEPE). Miguel SALAS DÍAZ. La obligación de ser gallego: el mito del...
Centro Virtual Cervantes

Para Castelao, los gallegos no galleguistas son "persoaxes parvos", "Pusúen a memoria dos papagayos, ou dos gramófonos, e a inteligencia dos monos."[38]

Otero Pedrayo va más allá y separa a los gallegos en puros e impuros:

> Vidas coñecidas, unhas consumidas no seu propio lume creador, outras rectificadas por un falso sentido de realidade e sumadas ás actividades xerais, case sempre políticas, de Hespaña. (...) Os puros, os nosos, asócianse ás veces, tratan unha acción conxunta poucas veces encomenzada con forza, pos son pesimistas, individualistas, doloros.[39]

Hay otros autores que mencionan también el tema de los buenos y malos gallegos. Tal es el caso, por ejemplo, de Xaime Quintanilla Martínez. En su opinión, aquellos que, perteneciendo a la raza, no piensan como los galleguistas, son, simple y llanamente, unos imbéciles:

> ¿Coñocedes, meus amigos, a sintomatología dos imbéciles? Unha das características dos imbéciles é a súa facultade de reprodución, pero non teñen a de producir por sí mesmos. (...) Ven esto a conto de que na nosa raza hai unha chea deses pobres homes. Teñen os pensamentos catalogados, como si foran frascos dunha botica. Viñéronlles de fora, de Castela e de Madrid, e non saben pensar máis que cos pensamentos de Madrid e de Castela.[40]

Para Florentino López Cuevillas, no son imbéciles, pero sí suferen alucinaciones. Atención al diagnóstico:

> E o sabio doctor acadaría un por un os datos, e arringlaría técnicamente os síntomas: falla de tensión, falla de reacción ante os aladraxes, tendencia ó coma, desvalorización dos caracteres propios, valorización excesiva e desproporcionada das cousas alleas, insensibilidade histérica, timideza, encollimento, cobardía, preguiza. E no remate do cadro de síntomas, viría o diagnóstico. Complexo de inferioridade, por intoxicación españolista.[41]

2.5 Misión civilizadora y Edad de Oro

Por supuesto, Galicia, nación excelsa, está llamada a una gran misión civilizadora. Castelao, por ejemplo, opina que la hegemonía gallega llevaría a toda España a una nueva Edad de Oro:

> De comprarse o destino da nosa língoa –chamada a ser o idioma hespañol- iría detrás d-ela todo canto â Hespaña lle faltou para ser grande na súa grandeza: o amor â vida e a ledicia de vivir, o apego â terra e às tradicións do traballo, a comunión de

---

[38] Alfonso CASATELAO, *Sempre en Galiza,* op. cit., p. 22.

[39] Ramón OTERO PEDRAYO, *Ensaio histórico sobre a cultura galega,* Vigo: Biblioteca da cultura gallega, 1995, p. 234.

[40] Citado en: Francisco FERNÁNDEZ RIEGO, *Pensamento galeguista do século XX,* Vigo: Galaxia, 1995, op. cit., p. 103.

[41] Ibidem, p. 161.

ACTAS XLIII (AEPE). Miguel SALAS DÍAZ. La obligación de ser gallego: el mito del...
Centro Virtual Cervantes

> bens familiares e os pactos de axuda labrega, o atractivo do Atlántico e os afáns mariñeiros, a tolerancia das creencias e a liberdade para sentir e pensar, os modos corteses e os actos ben meditados, a intuición e o trasacordo para reitificar os erros cometidos...[42]

Para Ramón Piñeiro, Galicia conserva la verdadera alma de la vieja Europa, y ha de mostrarle al continente el camino de nuevo:

> (Ramón Piñeiro, *Olladas no futuro)* Es, para o meu ver, un dos grandes secretos da alma galega, rica como poucas en sabencias psicolóxicas. Conserva aínda o tesouro espiritoal que Europa perdéu: a libertade de espírito, única capaz de "crear " ese mundo de beleza raiolante e gozosa qu e o home anda a percurar riba da terra desde sempre. (...) ¿Non che parez que o noso deber de europeos debe de ser o amostrarlle a Europa o camiño da libertade espiroal, o camiño do arte como ideal humán, o camiño do "humor" como sabiduría suprema?[43]

Conclusiones

Como demuestran los numerosos ejemplos extraídos de las principales obras literarias del galleguismo, éste –y como éste los demás nacionalismos- intentan sistemáticamente dividir la sociedad en dos bloques, no solamente distintos sino enfrentados, excluyentes, para otorgarle a uno de esos bloques – el que sigue las directrices de comportamiento dictadas por los mitógrafos nacionalistas – la posesión del bien, de la esencia primigenia de la nación. En cuanto al otro bloque social, es catalogado de traidor a las propias tradiciones, de vendido al ex granjero, y responsabilizado de todos los problemas de la sociedad: solamente su absorción o eliminación absoluta puede traer de nuevo la Edad de Oro que todo nacionalismo ansía.

La literatura, con un radio de acción limitado, en principio, a las minorías más educadas, tiene a largo plazo, sin embargo, un efecto importante en toda la sociedad: los mitos que los escritores construyen terminan por convertirse en verdades sociales que conforman el imaginario colectivo de una sociedad.

Los galleguistas citados en este artículo se estudian como clásicos en los institutos de toda Galicia. No solamente no se les critica, sino que son considerados "padres de la patria". Teniendo en cuenta las ideas de racismo, exclusión y enfrentamiento que albergan sus obras, considero importante señalar los puntos delicados que una sociedad sana y democrática debería poder discutir y apartar de su acervo común como colectivo, sin renuncia por ello a la calidad literaria de las obras no políticas de dichos autores. Es hora de discutir sin prejuicios los estereotipos que las sociedades española y gallega han heredado de sus respectivos nacionalismos.

---

[42] Alfonso CASTELAO, *Sempre en Galiza,* op. cit., p. 284.

[43] Ramón PIÑEIRO, *Olladas no futuro,* op. cit., pp. 224-25.

ACTAS XLIII (AEPE). Miguel SALAS DÍAZ. La obligación de ser gallego: el mito del...
Centro Virtual Cervantes